

EL DIA OCUPADO DE MAMÁ

Por *Donna Pape*

AMELIA estaba convaleciendo del sarampión. Esa noche, cuando la mamá fue a arrojarla a la hora de acostarla, le dijo:

-Si mañana hace calor, podrás salir afuera a jugar.

Amelia casi no podía dormirse. "Ojalá mañana sea un día lindo", pensó una y otra vez.

Se despertó temprano, abrió el postigo de la ventana y miró afuera. El cielo estaba azul. Una nube blanca y esponjosa lo recorría perezosamente.

-¡Oh! Qué hermoso día de sol -exclamó, dando brincos por el cuarto-. Es un día muy lindo para ir a jugar afuera.

Luego se quedó mirando a su hermanita Susana. Susana tenía cuatro años mientras que ella ya tenía siete.

Generalmente Susana era la primera en despertarse de mañana. Pero esa mañana dormía profundamente. Sin hacer mucho ruido, Amelia se vistió y salió de la habitación.

-¡Buenos días! -saludó Amelia a la mamá que estaba ocupada en la cocina preparando el desayuno.

-Parece que hoy podrás salir a jugar afuera, ¿no es cierto? -le sonrió la mamá.

Amelia asintió con la cabeza mientras bebía el jugo de naranja.

En ese instante apareció en la cocina Susana, medio dormida y llorosa.

Eso no era normal para Susana, que generalmente tenía una sonrisa para todo el mundo.

La madre se acercó a ella y le puso la mano en la frente.

-Tienes un poco de fiebre, Susana. Hoy tendrás que quedarte dentro de la casa.

-Yo quiero ir afuera -lloró aún más fuerte Susana-. Quiero ir afuera a jugar con Amelia -añadió, y las lágrimas le corrieron por las mejillas y cayeron en su jugo de naranja.

-Lo siento, Susana -la consoló la mamá-. Tal vez tengas también sarampión. Y no te haría bien salir afuera. Tendrás que quedarte adentro. Termina ahora tu desayuno.

Amelia desayunó rápidamente porque casi no podía esperar para salir a jugar afuera.

Después del desayuno la mamá le dijo a Susana que se recostara en el sofá de la sala.

Amelia y la mamá se encargaron de lavar los platos. A cada ratito Susana llamaba para pedir algo.

-Susana está de muy mal genio hoy -dijo la mamá-. Estoy segura de que le está dando el sarampión. Tan pronto como terminemos de limpiar la cocina iré para leerle un poco, porque se sentirá muy sola cuando salgas a jugar.

Por fin los platos quedaron terminados. Mientras Amelia se estaba poniendo la chaqueta para ir afuera, sonó el teléfono. La madre contestó.

Cuando colgó el receptor dijo:

-Era papá. Va a traer invitados para la cena esta noche. Hoy estaré muy ocupada. Tendré que limpiar la sala y la cocina y después quiero preparar una cena muy especial.

En ese instante Susana volvió a llamar desde la sala. Esta vez quería un vaso de agua.

-¡Susana está tan molesta hoy! Yo no sé cómo lograré terminar todo -suspiró la mamá.

Amelia miró afuera. El sol que brillaba en el cielo parecía decirle:

"Ven afuera a jugar. Ven afuera a jugar". Pero de pronto Amelia anunció:

-Me parece que hoy no saldré a jugar afuera. Creo que quedaré dentro de la casa y jugaré con Susana. Puedo ayudarte a cuidarla. Así tú puedes terminar el trabajo.

Acercándola con su brazo, la madre la abrazó y la besó.

-Eso será una verdadera ayuda para mí -le aseguró la mamá.

Susana volvió a llamar. Amelia respondió:

-Aquí voy, Susana.

Luego se quitó la chaqueta y fue a ayudar a su hermana.

